

## **Intervención de la diputada Araceli Ocampo Manzanarez sobre el “Día mundial Sin Tabaco”.**

### **El presidente:**

Adelante, diputada.

### **La diputada Araceli Ocampo Manzanarez:**

Saludo con mucho cariño, con mucho gusto a las distintas redes sociales que nos siguen.

A los diferentes Medios de Comunicación.

Al pueblo de Guerrero.

Compañeras y compañeros diputados.

Subo a esta Tribuna con la responsabilidad que implica hablar de

un tema que atraviesa la vida, la salud y la esperanza de miles de familias. Cada 31 de mayo, el mundo conmemora “El día mundial sin tabaco”, una fecha que no puede ser reducida, no puede ser reducida a una efeméride más, sino que debe ser una sacudida para la conciencia colectiva y una oportunidad para reafirmar nuestro compromiso con la vida. Hablar del tabaco es hablar de muerte prematura, de enfermedades que gestan en silencio, de una industria que lucha con la adicción y el sufrimiento.

Compañeras y compañeros, no es exageración, es una realidad. La Organización Mundial de la Salud, estima que cada año mueren más de 8 millones de personas en el mundo a

causa del tabaquismo. Más de 7 millones por consumo directo y alrededor de 1.3 millones por exposición al humo ajeno. Sí, incluso quienes nunca han encendido un cigarro también son víctimas de esta tragedia global. Las enfermedades que provoca el tabaquismo son devastadoras. Cáncer de pulmón, de boca, de garganta, enfermedades cardíacas, bronquitis crónica, enfisema pulmonar, hipertensión, diabetes y la lista no para, la lista sigue. El humo del tabaco contiene más de 7000 sustancias químicas, de las cuales al menos 250 son dañinas y más de 70 son cancerígenas.

Las niñas, los niños, las mujeres embarazadas, los ancianos, las personas con enfermedades respiratorias son especialmente vulnerables. Un solo cigarro fumado en un espacio cerrado puede contaminar el aire que respiran todos por horas. ¿Podemos quedarnos callados ante esta realidad? Podemos seguir ignorando que cada persona adicta al tabaco es una historia que podría haberse evitado.

Detrás de cada estadística hay una madre que pierde a su hijo por un infarto, un abuelo que muere ahogado en una enfisema, una niña que crece con asma porque su familia fumaba o porque su familia fuma cerca de ella. La lucha contra el tabaquismo no es una lucha contra los fumadores, es una lucha por la salud, por la libertad, por su derecho a vivir sin cadenas, porque el cigarro no es un símbolo de rebeldía, el cigarro es una prisión. Porque la verdadera libertad se encuentra en poder elegir la vida con todos sus colores, con todos sus aromas, con todos sus pulmones llenos de aire puro. Que esta alta Tribuna que representa la voz del pueblo se sume con fuerza a la causa de la salud y de la vida.

Por su atención, muchas gracias, compañeras y compañeros.

Es cuánto, diputado presidente.